

## **“Tener una perspectiva diferente de la muerte, me dio a entender que es importante lo que se hace en vida”: Luz María Uribe Lotero**

Por sus ponencias en “La palabra que habita el cuerpo” y “la Tanatopraxia y su influencia en los procesos de duelo”, su actitud y compromiso en el accidente de vuelo del equipo de fútbol Chapecoense en el 2016, su trabajo en una de las funerarias de la ciudad alrededor de doce años y en desastres naturales de muertes masivas, Luz María Uribe Lotero, recibió el reconocimiento como egresada destacada 2020.

Salió de la Institución Universitaria en 2009 y desde esa fecha no ha parado de laborar en un campo que para las mujeres de esa época era adusto. Siempre quiso estudiar medicina y especializarse en el área de psiquiatría, pero al no pasar a la universidad pública y sus padres no contar con recursos económicos para universidades privadas, comenzó a buscar algo relacionado con el área de la salud y encontró la tanatopraxia. Pero lo único que se asemejaba con la medicina era que se trabajaba con el cuerpo humano, pero con un enfoque completamente diferente. Pese a ello y ya estudiando tanatopraxia se enamoró de esta profesión, la terminó y la ha ejercido desde entonces.

Respecto a la profesión Luz María dice que: “la tanatopraxia se referirá a técnicas que ayudan a la transformación de un cuerpo en una imagen memorable del fallecido. Lo que permite que los familiares puedan instalarlo simbólicamente en el recuerdo” y agrega: “Yo pienso que la labor que nosotros hacemos en tanatopraxia, directamente en funeraria, es salvaguardar el cuerpo, ser los custodios del mismo y entregarlo en las mejores condiciones físicas a sus familiares”.

Desde esta óptica trae a colación una frase de un embalsamador estadounidense que dice: “Los ojos del difunto deben cerrarse suavemente, mientras que los ojos de los vivos deben abrirse suavemente”.

Cuenta que dentro de sus experiencias en esta profesión lo más bonito es la oportunidad de custodiar el ser querido de otra persona y devolverle una parte de tranquilidad al doliente, que el cuerpo por lo menos se vea bien. “Es una labor muy noble”, expresa Uribe Lotero.

En cuanto al abordaje de su carrera de tanatopraxia afirma que siendo una mujer joven y ganarse un lugar en el sector, le llevó a aprender y valorar la vida desde muchas perspectivas. “Es muy sorprendente el cuerpo. La anatomía es muy bonita, las formas, los olores, las figuras, las texturas. Me tocó preparar desde bebés hasta personas muy adultas; muertes naturales con múltiples patologías y muertes violentas como accidentes, homicidio, suicidio; muchas formas de muerte. Fue y ha sido como ir entendiendo lo natural e inherente de la muerte”, expresa Uribe Lotero.

Igualmente ha sido para ella gratificante y consolador la compensación con el doliente, cuando quedan los cuerpos súper destrozados, y las personas quedan satisfechas al ver que se les entrega un cuerpo en mejor estado.

Tiene muchas historias. Una de las que más la ha sorprendido es la muerte de dos viejitos que tenían más de 30 años de casados y que se llevaron muy poco tiempo de fallecimiento el uno del otro.

“Los dos estaban enfermos, a mí me tocó ir a recoger la señora y en la otra habitación estaba el viejito, dijo que se iba a despedir y le llevamos el cuerpo en camilla hasta allá. Se despidió súper bonito y a mí me dieron muchas ganas de llorar ahí. Prepare la señora y la estaba llevando a la sala de velación cuando una de las hijas nos dijo que se había muerto el papá también. Para mí fue muy duro, ver de frente una pareja que tenían tanto juntos y ahora estaban en otra perspectiva, de cara a la muerte. Ese proceso de aceptación y de cesar los órganos vitales de ambos, casi que, al mismo tiempo, me impactó muchísimo”, señala con tristeza nuestra egresada.

Luz María también ha trabajado en el SENA desde el área de docencia de Tanatopraxia y en certificación de competencias laborales para el sector funerario a nivel nacional. En el SENA soy profesora en una carrera de profesionalización para personas que ya están laborando en el sector funerario.

Actualmente está terminando su pregrado de Filosofía en la Universidad de Antioquia. Su tesis de grado está orientada hacia la tanatopraxia y su influencia en los procesos del duelo y el uso del cuerpo. Para ella el pensamiento siempre está ligado al hombre, independiente de lo que las personas hagan.

Sus metas profesionales a corto y mediano plazo se enfocan en poder culminar su segundo pregrado, hacer una maestría en psicoanálisis o en antropología de la muerte. En el ámbito personal, desea ser mejor persona cada día. Quiere transformar su ser, trascender y transformar a otros con lo que hace. En este sentido dice: "Es muy importante tener la oportunidad de cambiar de opinión, de vida, de experiencia, de ideas". Se identifica como un alma en constante movimiento y cambio.

En este momento labora en el SENA en el área de certificación de competencias laborales. Igualmente, está dedicada a su proyecto personal en una academia de Yoga y a su restaurante vegetariano.

“Yo pienso que todas las personas tramitan las experiencias de diferente manera. El yoga me dio otra perspectiva de vida. No es lo mismo cuerpos en movimiento a cuerpos inertes. Independientemente de la profesión que escojamos o ejerzamos, todos debemos tener algo más a que dedicarnos. Yo soy lo que soy, más no soy lo que hago. Si uno hace las cosas con gusto y amor va a tener algo muy positivo para su propia vida, no solamente en el ámbito económico sino emocional y personal. En la cuarentena se pudo percibir eso. Uno vuelve a lo básico, a lo que significa un abrazo, el compartir con las personas, ir a un bosque, a un río”, señala Luz María.

Finalmente, al terminar la entrevista nos da su apreciación frente a su carrera de tanatopraxia y la vida misma: “Retomo la imagen del cuerpo, del movimiento, nosotros sabemos que algún día vamos a morir, no sabemos cuándo, pero mientras tanto es importante hacer cosas que nos llenen de vida, como hacer ejercicio, escuchar música, bailar, compartir con las personas que

amamos, ver el amanecer o el atardecer. Son cosas que a uno lo llenan de vida y a veces, por el acelerado de la sociedad en que vivimos se nos olvida apreciar esas experiencias simples: decirle un te amo a la mamá, al hijo o a la pareja. Hay que tener una perspectiva diferente de la muerte. Es importante lo que uno hace en vida. Es alegrarse con esas cosas simples que llenan el espíritu. Son muchas las luchas y acciones que hace una persona para ser quien es en el momento presente”.